



MADRES MAGREBÍES DE HIJAS FRANCESAS. LA MATERNIDAD, LAS RELACIONES DE GÉNERO Y LAS MUJERES MAGREBÍES INMIGRAD@S EN FRANCIA EN EL CINE DE YAMINA BENGUIGUI¹

JAVIER SOCÍAS BAEZA
Universitat de Barcelona y Université de Kairouan

Este texto es una reflexión sobre las representaciones culturales y la práctica de la maternidad en situación de emigración-inmigración²; una situación que, aunque es tan antigua como la propia Historia, es el centro de uno de los debates más apasionados de la actualidad política, mediática y académica. Así, lo que pretendemos en estas páginas es formular la cuestión, aparentemente fácil, de cómo es concebida y desempeñada la maternidad en situación de emigración / inmigración, netamente en el seno de la comunidad de las y los magrebíes inmigrados en Francia. Para ello, hemos optado por el estudio de los testimonios orales contenidos en dos de los filmes documentales de la realizadora francesa de origen argelino Yamina Benguigui: *Femmes d'Islam* (1994) y *Mémoires d'immigrés, l'héritage maghrébin* (1997), de la puesta en escena de su primer filme de ficción *Inch'Allah Dimanche* (2001)³, así como de la intencionalidad de la cineasta,

¹ Este artículo lo hemos redactado a partir de los textos con los que presentamos los filmes de Yamina Benguigui *Femmes d'Islam*, en el seminario "Cooperación para el desarrollo desde la perspectiva de género" organizado por la Fundació "La Caixa" en Barcelona (2005) y coordinado por la profesora Mary Nash, e *Inch'Allah Dimanche*, en el curso "Les Dones i l'Islam" organizado por la Universitat de Barcelona (2006) en el marco de los cursos de verano "Els Julios de la UB" y coordinado por las profesoras Marta Segarra y Mercè Viladrich.

² Utilizamos la doble expresión emigración-inmigración, que hemos tomado del sociólogo Abdelmalek Sayad (Sayad, 1987: 203-266), puesto que consideramos que tanto desde la perspectiva analítica de las ciencias sociales como desde el punto de vista psicológico de las y los propios inmigrados, la inmigración no es un proceso unidimensional sino un proceso dual: abandono de la sociedad de origen (emigración) y establecimiento en la sociedad de acogida (inmigración), que tiene consecuencias sobre diferentes esferas como la política, la sociedad o la economía tanto de la sociedad de origen como de la sociedad de acogida, y sobre distintos actores: los miembros de la sociedad de origen, los de la sociedad de acogida y las y los propios inmigrados.

³ Los tres filmes que analizamos en estas páginas se han transformado a su vez en los tres libros que la cineasta y escritora Yamina Benguigui ha publicado hasta la fecha: *Femmes d'Islam*, París, Éditions Albin Michel, 1996; *Mémoires d'immigrés*, París, Éditions Albin Michel, 1997; e *Inch'Allah Dimanche*, París, Éditions Albin Michel, 2001.

desde la triple perspectiva de la historia de las migraciones, de la historia de las mujeres, y de las relaciones entre la historia contemporánea y el cine.

PALABRAS CLAVE: emigración-inmigración, Magreb, Islam, historia de las mujeres, género y cine.

La Francia contemporánea como sociedad de acogida de emigrantes-inmigrantes

La historia de la sociedad francesa contemporánea es también la de los millones de hombres y mujeres que abandonaron sus sociedades de origen y se establecieron en Francia por motivos distintos y en contextos históricos diferentes. Fue así como en el siglo XIX, belgas e italianos emigraron atraídos por la demanda de mano de obra que irradiaban las minas y los flamantes centros industriales franceses, en el marco de un proceso de industrialización singular en el que el crecimiento económico no tuvo correlato demográfico (Blanc-Chaléard, 2001: 10). Mientras que, por el contrario, en la primera mitad del siglo XX rusos blancos y republicanos españoles se exilaron en Francia huyendo de la represión política de dos regímenes políticos de naturaleza muy distinta: la Rusia soviética y la dictadura franquista, pero coincidentes en la feroz represión que desataron contra sus adversarios políticos.

Esos procesos migratorios coincidieron en el tiempo con la construcción histórica de la sociedad francesa como República (especialmente la II y la III República) y como Estado laico (1905). De ahí, que a la hora de articular una política de integración de las y los diferentes inmigrados en tanto que sociedad de acogida, el Estado francés optó por la vía de la asimilación, frente al modelo de integración comunitarista o multiculturalista por el que habían optado las otras dos grandes sociedades de acogida occidentales de la época contemporánea: Gran Bretaña y los Estados Unidos de América.

En ese marco, el primer deber exigido por el Estado francés a todas y todos los inmigrados, independientemente de su origen étnico, de su filiación religiosa y de su color político, ha sido la adhesión y el respeto a los valores de la República y la laicidad. Por el contrario, mucho más compleja ha resultado la cuestión de los derechos que a modo de contrapartida, no tanto el Estado francés –liberal y por tanto igualitarista en el plano jurídico–, como la sociedad francesa ha reconocido a esas y esos inmigrados. Especialmente al colectivo de las y los inmigrados de origen magrebí y de sus descendientes, cuya integración se ha caracterizado por una interacción significativamente conflictiva con la sociedad de acogida.

La espinosa cuestión de la emigración-inmigración magrebí en Francia: la historia política

De ese modo, mientras que la integración en la sociedad francesa de las y los inmigrados belgas, italianos, rusos, españoles, etcétera, parece ya una cuestión zanjada, la integración de las y los inmigrados magrebíes y sus descendientes ha sido y continúa siendo mucho más compleja. Por una parte, porque las diferencias culturales (lingüística, religiosa...) eran y son mayores que en el caso de las y los inmigrados de origen latino y católico (italianos, españoles...), y, por otra, por las todavía traumáticas relaciones históricas entre la sociedad francesa y las sociedades magrebíes.

Dichas relaciones se caracterizaron, en una primera etapa, por los vínculos políticos de hegemonía / subordinación entre la Metrópoli francesa (la sociedad de acogida) y la Argelia colonial y los Protectorados de Túnez y Marruecos (1912-1956) (las sociedades de origen); marco en el que el Imperio francés recurrió al reclutamiento de los llamados *indigènes*⁴ (indígenas) como soldados durante las dos guerras mundiales y como trabajadores sobre todo durante la segunda posguerra. Y, en una segunda etapa, en la que los países de origen habían accedido ya a la independencia y las catastróficas consecuencias de la guerra de Argelia (1954-1962) eran demasiado patentes, por la decisión de las y los inmigrados magrebíes de establecerse definitivamente en Francia aprovechando la política de reagrupación familiar promovida por el Gobierno francés en 1974, cuando hasta esa fecha las autoridades francesas habían concebido la estancia de los trabajadores magrebíes como un hecho coyuntural.

“Las tres edades” de la emigración-inmigración magrebí en Francia: la historia social

No obstante, la historia social de las y los inmigrados magrebíes en Francia, en su mayoría de origen argelino, puede dividirse, según el sociólogo Abdelmalek Sayad, en “tres edades” o etapas (Sayad, 1977: 59-76).

⁴ La expresión “indigènes” (indígenas) era utilizada por los miembros del aparato colonial francés en particular y por la sociedad francesa en general, para referirse a los nativos, en el caso que nos ocupa, de las colonias a las que llamaban en su conjunto “L’Afrique du Nord” (Argelia, Túnez y Marruecos). Dicha expresión tenía un carácter peyorativo en la medida en que no era sinónimo de autóctonos o nativos de las colonias, sino de “salvajes” a los que la Francia colonial iba a prestar su “mision civilisatrice”. Recientemente, y a raíz del estreno en septiembre de 2006 del aclamado film de Rachid Bouchareb *Indigènes / Days of Glory*, desde la página web del film se ha lanzado un llamamiento, que se pide sea firmado y enviado por correo electrónico o por correo postal a “Monsieur le Président de la République”, titulado *Appel pour l’égalité des droits entre les anciens combattants français et coloniaux* en el que, a modo de introducción, podemos leer: “Ce n’est pas une histoire du **temps des colonies**, c’est la situation actuelle des anciens combattants **INDIGÈNES**, dans 25 pays de l’ancien empire colonial français...” (*Appel...*, 2006). Es decir, los autores de ese manifiesto, en tanto que descendientes de los antiguos *indigènes*, se han apoderado del término *indigènes* para reivindicar los derechos de los mismos y por tanto han subvertido el orden sociolingüístico.

En la “primera edad”, la historia de los inmigrados magrebíes fue una historia de hombres solos. Los primeros en llegar lo hicieron como soldados de las tropas coloniales: 300.000 durante la Gran Guerra (1914-1918), y 340.000 durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) (Bournier y Pottier, 2006: 17-19). Mientras tanto, y a pesar de la recesión económica que experimentó la economía francesa como consecuencia de la crisis del sistema capitalista en el período de entreguerras, los *indigènes* continuaron llegando a Francia como trabajadores. Hombres jóvenes y solteros, en su mayoría de origen rural, que emigraban durante un período que en la mayoría de los casos no superaba los cinco años, con el único objetivo de adquirir un capital económico que les permitiera mejorar o mantener el estatus socioeconómico del que gozaban en sus sociedades de origen (Leveau y Schnapper, 1989: 489).

Por el contrario, en la “segunda edad”, que se desarrolló en el marco del espectacular crecimiento que experimentó la economía francesa durante la segunda posguerra (“Los Treinta Gloriosos”), la emigración-inmigración magrebí en Francia es interpretada por los mismos autores como “una forma de movilidad social” (Leveau y Schnapper, 1989: 510). Es decir, aunque en su mayoría los magrebíes que continuaron estableciéndose en Francia eran hombres solos, ya no estaban tan interesados en mejorar su estatus socioeconómico pensando en un hipotético retorno a su país de origen, sino en alcanzar un nivel de vida similar al de la clase trabajadora francesa, puesto que habían experimentado un proceso de aculturación (Leveau y Schnapper, 1989: 510).

De ese modo, mientras que la “primera edad” se caracterizó por ser un fenómeno migratorio coyuntural, la “segunda edad” fue el punto de partida de una oleada migratoria que se ha transformado ya en un proceso histórico estructural de la Francia contemporánea con las consiguientes consecuencias.

Entre ellas, el establecimiento en Francia de las familias de los inmigrados magrebíes. Hecho trascendental que marcó el comienzo de la “tercera edad”. Fue así, como a lo largo de la década de los años sesenta, pero sobre todo a partir de 1974 y en el marco de la nueva crisis que experimentó el sistema capitalista, el Gobierno francés “suprimió provisionalmente la inmigración” (Vaillant, 2006: 16) y a modo de contrapartida promovió la política de reagrupación familiar. De tal forma, que los ascendientes, las esposas y las hijas e hijos de los inmigrados magrebíes se establecieron masivamente en Francia.

Una mirada a la emigración-inmigración magrebí en Francia desde la perspectiva de la historia de las mujeres

En consecuencia, desde la perspectiva de la historia de las mujeres, las “tres edades” de la emigración-inmigración magrebí en Francia pueden reducirse a dos. Puesto que, al margen de las coyunturas políticas y socioeconómicas utilizadas por Abdelmalek Sayad para establecer su perio-

dización, en los sesenta años que transcurrieron entre 1914 y 1974 la mayoría de las mujeres magrebíes no participaron del proceso de emigración / inmigración del que estaban siendo protagonistas sus hijos, esposos o padres. Ellas se quedaron en el país de origen o *bled*⁵ esperando el dinero que sus familiares inmigrados les enviaban de forma más o menos periódica y/o el regreso de los mismos durante las vacaciones o coincidiendo con las festividades del calendario islámico.

Sin embargo, a partir de 1974, las madres, esposas e hijas de los inmigrados se establecieron de forma masiva y en la mayoría de los casos definitivamente en territorio francés. Mujeres en su mayoría de origen rural y analfabetas, arabófonas o berberófonas, musulmanas, y depositarias y garantes de una cultura marcadamente sexista que tradicionalmente las ha subordinado a la autoridad masculina a partir de una interpretación patriarcalista del Islam.

Así, y sin ánimo de profundizar en la complejidad de la historia de las mujeres magrebíes inmigradas en Francia, dos hechos son significativos, a nuestro parecer, desde la perspectiva de las relaciones de género⁶.

En primer lugar, los numerosos obstáculos que esas mujeres encontraron para la integración en la sociedad francesa. Entre ellos, la barrera del idioma. Puesto que la mayoría de las mujeres magrebíes no hablaban la lengua francesa, aunque a muchas de ellas les resultaba familiar puesto que se trataba de la lengua de la antigua potencia colonial. Una barrera que en el caso de los hombres fue mucho más permeable, ya que muchos de ellos habían sido escolarizados en sus países de origen y conocían mejor o peor la lengua francesa. O simplemente, porque ellos podían asistir a los cursos nocturnos de francés organizados por las empresas para las que trabajaban o por otras instancias de la sociedad francesa. Mientras que las mujeres, en calidad de esposas y madres de origen magrebí y de filiación islámica que habían interiorizado los valores patriarcales del honor a través del respeto y la sumisión a la figura del esposo, permanecían recluidas en el nuevo domicilio familiar. Cuando, de forma paradójica, la nueva situación de inmigradas exigía de ellas su presencia en el mercado como consumidoras, en la escuela como madres o en la administración como ciudadanas. De ese modo, la nueva situación de inmigradas fue para muchas de esas mujeres una situación triplemente hostil propiciada por el enclaustramiento, la incomunicación y la falta de comprensión de la sociedad francesa inmersa de lleno en una dinámica de modernización caracterizada por los procesos de secularización y de individualización de la sociedad, la liberación sexual, el Movimiento de liberación de las mujeres, etcétera.

⁵ La palabra *bled*, que en los diferentes registros del árabe dialectal o lengua materna de las y los magrebíes (el árabe dialectal tunecino, el árabe dialectal argelino y el árabe dialectal marroquí) tiene diferentes acepciones, es utilizada por las y los inmigrados magrebíes en Francia para referirse al país de origen (Túnez, Argelia o Marruecos).

⁶ Por relaciones de género entendemos cualquier tipo de relación privada o pública entre los hombres y las mujeres, entre las propias mujeres o entre los propios hombres.

En segundo lugar, las complejas y muchas veces conflictivas relaciones que esas mujeres en calidad de madres magrebíes y musulmanas han establecido con sus hijas e hijos nacidos en Francia y/o escolarizados en las instituciones de la enseñanza laica de la República Francesa. Ya que las hijas e hijos, socializados entre la constante tensión de una familia de origen magrebí y de filiación islámica y las instituciones del Estado laico francés, han optado por definirse a sí mismos como francesas y franceses musulmanes, aún siendo conscientes de que la sociedad francesa no los reconoce como ciudadanos franceses en la medida en que son calificados, de forma errónea, como “inmigrantes de la segunda generación”, o por el contrario, han optado por definirse como *beurs*⁷, aún siendo conscientes de que cuando viajan al *bled* se sienten extranjeros y son percibidos como extranjeros.

Así, los conflictos generacionales entre padres e hijos existentes en todas las sociedades y épocas, en el seno de la comunidad de las y los inmigrados magrebíes en Francia y de sus descendientes han adquirido un carácter de conflicto irresoluble entre las madres, a las que más arriba calificábamos como depositarias y garantes de la confusión entre patriarcado e Islam, y sus hijas e hijos que, habiendo sido escolarizados en Francia, han aprendido a ser críticos con las tradiciones y las religiones y al mismo tiempo a reivindicar sus derechos como ciudadanos del Estado francés –incluido el derecho a la diferencia de ser musulmán o musulmana. Un aprendizaje que las hijas y los hijos han puesto de manifiesto a través de su participación en movimientos sociales como la *Marche des Beurs*, el *Mouvement de l’immigration et de la banlieu*, el *Mouvement Ni putes Ni soumises* o a través del cine filmado por Yamina Benguigui u otros realizadores franceses de origen magrebí.

La realizadora y su filmografía documental: la cineasta de la memoria histórica de las y los magrebíes inmigrados en Francia

Yamina Benguigui nació en Lille (Francia) el 9 de abril de 1957. Hija de padres argelinos que no emigraron a Francia como trabajadores sino que se establecieron en Francia puesto que el padre de la realizadora formaba parte del Movimiento nacionalista argelino (Lema, 1998). Ese hecho, sin embargo, no ha impedido que en su trayectoria vital, la cineasta se cuestionara por la complejidad del laberinto identitario en el que estaba condenada a vivir: ciudadana francesa, hija de padres argelinos y musulmana. En ese sentido, la toma de conciencia de su compleja identidad múltiple y la aceptación de la misma estuvo relacionada, en parte, con el Séptimo Arte. Impresionada por el film *América, América* (1963) del realizador Elia Kazan, y por la Palma de Oro con la que el jurado del Festival de Cannes galardonó al realizador argelino Mohamed Lakhdar-Hamina por su aclama-

⁷ La palabra *beur* significa árabe en *verlan*: el argot que utilizan las y los jóvenes que se definen a sí mismos como *beurs* descendientes de los inmigrados magrebíes en Francia, y por tanto de origen magrebí.

do film *Chroniques des années de braise* (1975), Yamina Benguigui decidió dedicarse al cine.

Debutó como ayudante de dirección del realizador francés Jean-Daniel Pollet, hasta que en 1985 participó en el rodaje del emblemático film *Baton Rouge* del también realizador de origen argelino Rachid Bouchareb, junto con el que años más tarde creó la productora *Bandits*. Desde entonces, todos sus filmes, cortometrajes y largometrajes documentales y de ficción, giran en torno a la historia y a la memoria histórica de las y los inmigrados magrebíes en Francia y de sus descendientes.

Así, a raíz de “L’Affaire de Creil”⁸, la realizadora constató que la sociedad francesa se cuestionaba por el origen de esas tres jóvenes alumnas musulmanas de un instituto francés a las que se había prohibido que asistieran a clase cubiertas con un velo. En palabras de Yamina Benguigui, ese lapsus era el resultado del desconocimiento por parte de la sociedad francesa de la historia de la emigración / inmigración magrebí en Francia y por tanto la falta de reconocimiento de las y los inmigrados⁹.

Ese hecho la llevó a filmar *Femmes d’Islam* (*Mujeres del Islam*), una serie documental difundida por la cadena de televisión France 2 en 1994 e integrada por tres capítulos: *Le voile et la République* (*El velo y la república*), *Le voile et la peur* (*El velo y el miedo*) y *Le voile et le silence* (*El velo y el silencio*). El primer capítulo plantea la espinosa cuestión del estatuto y la integración de las mujeres musulmanas inmigradas o nacidas en Francia. De tal forma que puede visionarse como uno de los tres capítulos de la serie o como un documental independiente en el marco de “L’Affaire du Foulard” en la Francia de la pasada década, puesto que está montado a partir de numerosos y encontrados testimonios de mujeres magrebíes inmigradas en Francia, de sus hijas nacidas o no en Francia y de la opinión de expertas como la socióloga Saadia Sahahi, la escritora y educadora Soraya Nini¹⁰ y la profesora de árabe y experta jurídica Faouzya Belhayat. Mientras que los otros dos capítulos ponen en escena el estatuto y la cotidianidad de las mujeres musulmanas egipcias, argelinas e iraníes, el primero, y de las mujeres musulmanas malienses, indonesias y yemeníes, el segundo.

Tras el rodaje de *Femmes d’Islam*, los documentales *La maison de Kate, un lieu d’espoir* (1995) y *Un jour pour l’Algérie* (1997) fueron los trabajos que precedieron a la obra más aclamada de Yamina Benguigui: *Mémoires d’Immigrés, l’héritage maghrébin* (*Memorias de inmigrantes, la herencia magrebí*). Una serie documental difundida por la cadena de

⁸ En 1989, el director del instituto de Creil, localidad situada en el extrarradio de París, prohibió el uso del velo en el instituto a tres alumnas musulmanas, advirtiéndoles que en caso contrario serían expulsadas. De ese modo, como señala Fawzia Zouari, “L’Affaire du Foulard” había nacido en Francia para convertirse en un de los debates más encontrados de la década de los años noventa (Zouari, 2002).

⁹ Entrevista con Yamina Benguigui en la edición en DVD de *Femmes d’Islam*, MK 2, 2004.

¹⁰ Soraya Nini es la autora de la novela autobiográfica *Ils disent que je suis une Beurette* (París, Fixot, 1993), que en 2001 fue adaptada a la gran pantalla por el realizador Philippe Faucon con el título de *Samia*.

televisión Canal + en 1997 y que debido al éxito que suscitó fue estrenada en la cartelera francesa, e integrada también por tres capítulos: *Les Pères* (Los Padres), *Les Mères* (Las Madres) y *Les Enfants* (Los Hijos).

La idea de poner en escena *Mémoires d'immigrés* surgió cuando terminaba el rodaje de *Femmes d'Islam* en Marsella, entrevistando a un grupo de mujeres magrebíes inmigradas en Francia a las que pidió que evocaran sus recuerdos sobre las condiciones en las que abandonaron el *bled* en el Magreb y se establecieron en Francia. Frente a esa cuestión, crucial para entender la dualidad de toda situación de emigración-inmigración a la que hacemos referencia más arriba, la realizadora obtuvo por respuesta el silencio y las lágrimas. Esa respuesta inesperada para la cineasta, le llevó a cuestionarse por las condiciones en las que sus propios padres habían abandonado Argelia y se habían establecido en Francia, y a concluir que desconocía esas condiciones porque en las familias magrebíes la incomunicación es costumbre y la palabra, tabú. Así, en palabras de la realizadora, "una comunidad que no habla es una comunidad sin memoria (histórica)", como en el caso de la comunidad de las y los inmigrados magrebíes que entre Francia y el Magreb habían establecido "un mar de silencio".

Fue así, como a través del rodaje de *Mémoires d'immigrés, l'héritage maghrébin*, Yamina Benguigui se convirtió en la "cineasta de la memoria histórica de las y los inmigrados magrebíes en Francia". Como la propia realizadora explica, "quería contar la historia de esos héroes, porque para mí son héroes", es decir, de las y los inmigrados magrebíes en Francia, de *Los Padres* y *Las Madres*, y de sus descendientes, *Los Hijos*, entrevistados siguiendo ese orden porque los padres fueron los primeros en llegar, seguidos por las madres y las hijas e hijos.

Desde entonces, y en la medida en que los filmes documentales de Yamina Benguigui los han hecho visibles, esos "héroes" han suscitado un enorme interés entre los cinéfilos, el documental ha sido galardonado en festivales cinematográficos de diversa índole, pero sobre todo en el seno de la comunidad universitaria. Así, en 2004 la cineasta afirmaba haber participado en más de trescientos cincuenta debates en torno a *Mémoires d'immigrés*, al tiempo que subrayaba que el documental está siendo objeto de tesis doctorales y de trabajos de investigación histórica y sociológica¹¹.

Después de *Mémoires*, y antes de realizar su primer largometraje de ficción, *Inch'allah Dimanche* (2001), Yamina Benguigui realizó los documentales *La television, une compagne bruyante pour une solitude muette* (2000) y *Le jardin parfumé* (2000), y los cortometrajes de ficción *Le grand voyage de lalla Amina* (2000) y *Pimprenelle* (2001), que forma parte de la serie *Pas d'histoire! Douze regards sur le racisme au quotidien*.

¹¹ Entrevista con Yamina Benguigui en la edición en DVD de *Mémoires d'immigrés. L'héritage maghrébin*, MK 2, 2004.

La realizadora y su filmografía de ficción: el cine como exorcismo del “dolor del exilio”

Inch'Allah Dimanche (estrenado en España con el título de *El domingo si Dios quiere*) narra la historia de Zouina que, junto con sus tres hijos y su suegra, aprovechan la política de reagrupación familiar promovida por el Gobierno francés en 1974 para establecerse en Picardie (Francia) con su esposo, padre o hijo respectivamente. Un largometraje de ficción que guarda una estrecha relación con el trabajo de reconstrucción de la memoria histórica iniciado con los documentales *Femmes d'Islam* y *Mémoires d'immigrés*, pero que en tanto que film de ficción permitió a la realizadora narrar un episodio concreto de la historia de las y los inmigrados magrebíes en Francia no desde el rigor de la investigación histórica o sociológica del cine documental, sino recurriendo al lenguaje propio del cine de ficción que, como señala Rahiba Hadj-Moussa, “en tanto que institución, el cine elabora sus propios códigos de producción y de lectura.” (Hadj-Moussa, 1994: 49).

Así, el film, que muestra, entre otras, una de las relaciones de género relacionadas con la maternidad sobre la que volveremos, la perversidad de la figura de la suegra para con su nuera, le sirvió a la realizadora para, a través de sus recuerdos personales, especialmente acerca de su madre, exorcizar los demonios de su propia historia como hija de inmigrados: “El dolor del exilio, que he recibido en herencia, está en los genes. Mi madre nunca ha hablado del exilio, pero sé que es, para ella, el sufrimiento más hondo, que lo siente en cada gesto, hasta cuando pela una naranja, como en la película. Yo me acuerdo que mi madre estaba enferma a menudo, y sus amigos también, pero el médico siempre le decía, “lo siento no puedo hacer nada por usted... el mal de la nostalgia es incurable”. Esa historia es mi historia y es lo que me interesa contar”¹².

Al margen de ese ejercicio de creación personal, *Inch'Allah Dimanche* es un canto a “los espacios y las prácticas para la libertad y la relación en femenino” como, en el caso que nos ocupa, la emigración-inmigración y su poder de transformación, y un magnífico ejemplo, ficticio claro está, de la capacidad de resistencia de las mujeres frente al patriarcado y sus perversidades a través de las hazañas de la protagonista del film.

Después de *El domingo si Dios quiere*, Yamina Benguigui ha continuado su doble labor cinematográfica de reconstrucción de la memoria histórica de las y los inmigrados magrebíes en Francia y de denuncia de la exclusión y del racismo de los que son víctimas sus descendientes franceses (por derecho de suelo) a través de los documentales *Aïcha, Mohamed, Chaïb... engagés pour la France* (2003) y *Le plafond de verre / Les défricheurs* (2005), además de otros trabajos para la televisión, la publicidad, etcétera.

En la actualidad, según la información que figura en la página Web de la productora *Bandits*, la realizadora prepara numerosos proyectos, como una serie de ficción, un largometraje... (*Bandits*), proyectos a los que hay que

¹² Citado en la edición española en DVD de *El domingo si Dios quiere*, Valladolid, Divisa, 2004.

añadir, según el semanario *Jeune Afrique*, un documental biográfico sobre su amiga y actual ministra francesa de Justicia Rachida Dati (*Documentaire...* 2008: 12).

Filmando películas, creando fuentes orales para la investigación histórica y sociológica

En el capítulo que redactaron sobre la vida privada de las y los inmigrados en Francia, los autores subrayan que, aunque la vida privada y la vida familiar no son sinónimos, ellos sin embargo habían optado por el estudio de la vida familiar como sinónimo de vida privada, “puesto que faltan fuentes para estudiar una experiencia individual cuyas dimensiones escapan por naturaleza a la investigación histórica o sociológica” (Leveau y Schnapper, 1989: 498-499).

Algunos años después, y a través de sus filmes documentales *Femmes d'Islam* y *Mémoires d'immigrés*, aún expresando su convencimiento de estar haciendo cine (Barlet, 1997), Yamina Benguigui estaba contribuyendo a la creación de fuentes gráficas y orales (audiovisuales) inexistentes hasta entonces, a través de los testimonios de las y los inmigrados magrebíes en Francia y de sus descendientes, contenidos en sendos filmes documentales, testimonios que tienen el valor añadido de haber sido filmados, como sabemos, por una cineasta nacida en Francia de padres argelinos, y que, por tanto, había experimentado los mismos sentimientos de desarraigo que la mayoría de las y de los entrevistados. Al respecto, cabe señalar que, como plantea el sociólogo especialista en el estudio de las masculinidades Victor J. Seidler, “[l]os investigadores tienen que aprender que solamente pueden hacer preguntas que se hayan planteado antes a sí mismos, para poder compartir sus experiencias con ellos siempre que sea conveniente.” (Seidler, 2006: 123).

De cuando las madres fueron hijas

El primer capítulo de *Femmes d'Islam: Le voile et la République*, comienza con el testimonio de dos mujeres argelinas inmigradas en Francia desde los años sesenta: Gmar y Khurha. Cuestionadas acerca de sus recuerdos sobre las condiciones en las que abandonaron Argelia y se establecieron en Francia, Gmar explica que ella emigró-inmigró con sus hijos siguiendo a su marido. Un hombre al que ella nunca quiso, pues no lo escogió como esposo, sino que se trató de un matrimonio concertado entre las dos familias cuando él tenía 27 años y ella tan sólo 17.

Haciendo gala de un saludable sentido del humor, comenta como ella explica a sus hijos que jamás sintió amor por su marido, utilizando como referencia las historias de amor que ven en la televisión.

Así, ese testimonio pone de manifiesto un dato que ya conocemos: que en las sociedades magrebíes, al igual que en el resto de las sociedades patriarcales de no importa qué época o lugar, las hijas no tenían derecho a

escoger el hombre con el que querían casarse, sino que eran utilizadas como “moneda de cambio” en nombre del honor y la tradición, es decir, del patriarcado. Sin embargo, ese testimonio nos aporta también un dato nuevo. Una madre magrebí que se permite no sólo hablar abiertamente con sus hijos acerca de sus sentimientos más íntimos, sino que además lo hace bromeando y a partir de un referente que forma parte del proceso de aculturación que ella, en tanto que mujer inmigrada, ha experimentado en situación de emigración-inmigración, a través de un producto cultural de la sociedad de acogida: “las historias de amor de la televisión (francesa)”.

Conviene pues cuestionarse, si esa capacidad de ser libre y sincera al hablar con sus hijos acerca de uno de los numerosos tabúes que todavía planean sobre las sociedades magrebíes, la exteriorización de los sentimientos personales, no es una más de las significativas transformaciones que las madres magrebíes inmigradas en Francia han experimentado en situación de emigración-inmigración.

Las madres como víctimas del sistema patriarcal

De nuevo en *Le voile y la République*, el desgarrado testimonio de Selima pone de manifiesto que las mujeres de toda sociedad patriarcal son víctimas no sólo como hijas, sino también como esposas y madres frente a la crueldad con la que son tratadas por sus maridos. Selima, casada en Francia con un argelino, originario de Kabilia y por tanto bereber, por decisión de su madre, puesto que su esposo había pedido la mano de su hermana pequeña, tuvo un primer hijo antes de viajar con su esposo a Argelia. Una vez allí, cuál no fue su sorpresa al descubrir que su esposo ya estaba casado y tenía cuatro hijos con su primera esposa. Tras el divorcio de su primera esposa, Selima, su esposo y su hijo regresaron a Francia.

En París, los otros tres hijos “llegaron con un garrote debajo del brazo”. Pues Selima se convirtió en víctima de los malos tratos físicos y psicológicos propiciados por su marido. Decidida a resistir en nombre de la unidad familiar, fracasó en el intento y solicitó el divorcio, obteniendo el derecho a la custodia de los hijos y al usufructo de la vivienda familiar.

Hasta que, en un viaje a su Argelia natal, el marido de Selima, a modo de venganza según la entrevistada, decidió quedarse en el *bled* con sus cuatro hijos haciendo caso omiso de la sentencia dictada por un tribunal de Francia, el país natal de los cuatro hijos. A partir de ese momento, y durante dos años, comenzó un auténtico calvario para Selima caracterizado por las constantes negativas de los jueces argelinos, quienes según el testimonio de la entrevistada, no reconocían el estatuto de la nacionalidad francesa de los pequeños, mientras que por el contrario utilizaban contra ella el argumento esgrimido por su esposo acerca de la falta de decencia de Selima, y por tanto, de la incapacidad de la misma para ser una buena madre musulmana. Cuando, como subraya la propia Selima, en Francia él no había practicado ni se había interesado jamás por el Islam.

Así, ese testimonio pone de manifiesto la alianza entre el esposo y padre y las autoridades de la sociedad de origen contra la esposa y madre. Una alianza perversa que no guarda ninguna relación con el Islam, sino con el patriarcado en el que las esposas pueden ser castigadas a través de un sentimiento íntimamente profundo: la maternidad.

La perversidad de la figura de la suegra en las sociedades magrebíes

Lo sabíamos. Camille Lacoste-Dujardin lo narró de forma magistral en su obra *Las madres contra las mujeres. Patriarcado y maternidad en el mundo árabe*. En las sociedades magrebíes, las suegras constituyen una figura femenina perversa para con su nueras. Esa perversidad es la consecuencia de la propia violencia psicológica que ellas, las suegras, experimentaron cuando eran las nueras. Así, el estatus de suegra permite a las mujeres y madres magrebíes liberar la violencia psicológica que ellas atesoran desde el momento en el que se convierten en esposas y por tanto en nueras (Lacoste-Dujardin, 1993).

Esa compleja relación de poder en el marco de las relaciones de género, está puesta en escena en *Inch'allah Dimanche*. Film en el que la protagonista, Zouina, tiene que hacer frente constantemente a los malos tratos psicológicos propiciados por su suegra coalitada con su marido contra ella. Sin embargo, y a través de la ficción, la realizadora plantea cómo la situación de emigración-inmigración puede ser una ventaja para la nuera, más joven y en consecuencia más predispuesta a integrarse en la sociedad de acogida, y un handicap para la suegra, a quien la edad hace más reticente a la integración.

Las madres como agentes de transmisión del orden patriarcal

Una vez más en *Le voile et la République*, aunque también aparece reflejado en *Les Enfants*, el testimonio colectivo de un grupo de chicas descendientes de inmigrados originarios del Magreb y del África subsahariana, e integrantes de un equipo femenino de baloncesto, es revelador. Aunque nacidas en Francia, y por tanto ciudadanas francesas por derecho de suelo, ellas se sienten en situación de desigualdad con respecto a sus compañeras de clase que no son hijas de inmigrados. Una palabra —en realidad, más que una palabra, un sentimiento—, nos permite comprender esa sensación de desigualdad que las hijas de las y los inmigrados experimentan en una sociedad igualitaria, cuando menos en el plano jurídico: la falta de libertad. Falta de libertad impuesta sobre todo por otras mujeres, sus madres, y por el único motivo de que ellas son también mujeres, pues son conscientes que sus hermanos varones no reciben el mismo trato. Cuando ellas, las hijas, como señala la socióloga Saadia Sahahi, son el apoyo de las madres inmigradas pero no integradas que las

necesitan como “vector de comunicación” con el resto de la sociedad (la escuela, la administración...).

Madres que, por otra parte, como agentes de transmisión del orden patriarcal que ellas interiorizaron ya hace muchos años, y que por tanto, en su cosmogonía de pudorosas mujeres musulmanas, no es cuestionable, como muestran diferentes testimonios de *Les Mères*, se comportan de distinta forma en Francia, donde son un poco más permisibles, que en el *bled*, donde se convierten en autoritarias e intransigentes frente al más mínimo acto de sus hijas que ellas consideran falta de pudor, y en consecuencia perturbador del orden patriarcal del que ellas son depositarias y garantes. Aunque de nuevo cabe señalar que esa diferencia de comportamiento por parte de las madres plantea una vez más el poder de transformación de la maternidad en situación de emigración-inmigración. En la medida en que las madres magrebíes inmigradas, según los testimonios de sus hijas, se comportan como si hubieran sido programadas con dos chips distintos que conectan y desconectan automáticamente en función de la sociedad (de origen o de acogida) en la que se encuentran.

A modo de conclusión: madres magrebíes de hijas francesas

A pesar de que, como hemos visto, la situación de emigración-inmigración y su poder de transformación ha sido, hasta cierto punto, *une chance* para la representación y la práctica de una nueva maternidad más solidaria entre las madres magrebíes inmigradas y sus hijas, a modo de conclusión, queremos subrayar que, en nuestra opinión, “el irresoluble conflicto” entre esas madres y sus hijas al que hacíamos referencia más arriba, hunde sus raíces en el hecho de que las madres no son sólo magrebíes porque nacieron en el Magreb sino sobre todo porque fueron socializadas en las sociedades patriarcales magrebíes. Mientras que, a la inversa, las hijas no son francesas porque la mayoría de ellas hayan nacido en Francia, sino sobre todo porque han sido socializadas en la sociedad francesa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

“Appel pour l’égalité des droits entre les anciens combattants français et coloniaux” (2006), 25/12/2007, <<http://www.indigenes-lefilm.com>>

Bandits, 25/04/2007, <<http://www.banditsprod.com>>

Barlet, Olivier (1997), “Entretien avec Yamina Benguigui”, *Africultures 2 – Les Africaines*, 25/04/2007, <<http://www.editions-harmattan.fr/articles>>

Benguigui, Yamina (1996), *Femmes d’Islam*, París, Éditions Albin Michel.

— (1997), *Mémoires d’immigrés*, París, Éditions Albin Michel.

— (2001), *Inch’Allah Dimanche*, París, Éditions Albin Michel.

Blanc-chaléard, Marie-Claude (2001), *Histoire de l'immigration*, París, Éditions La Découverte&Syros.

Bournier, Isabelle y POTTIER, Marc (2006), *Paroles d'Indigènes. Les soldats oubliés de la Seconde Guerre mondiale*, E.J.L.

"Documentaire. Yamina raconte son amie Rachida" en *Jeune Afrique*, Núm. 2452, 2008: 12.

Hadj-moussa, Rahiba, *Le corps, l'histoire, le territoire. Les rapports de genre dans le cinéma algérien*, París / Montreal, Éditions Publisud / Les Éditions Balzac, 1994.

Lacoste-dujardin, Camille (1993), *Las madres contra las mujeres. Patriarcado y maternidad en el mundo árabe*, Madrid, Ediciones Cátedra.

Lema, Thomas (1998), "Yamina Benguigui, cinéaste. Ensemble", *Périphéries*, 25/04/2007, <<http://www.peripheries.net/article201.html>>

Leveau, Remy y Schnapper, Dominique (1989), "Ser inmigrante en Francia" en Philippe Ariès y Georges Duby (dirs.), *Historia de la vida privada*, Madrid, Taurus Ediciones, tomo 5: 491-523.

Nini, Soraya (1993), *Ils disent que je suis une Beurette*, París, Fixot.

Sayad, Abdelmalek (1977), "Les trois 'âges' de l'émigration algérienne en France" en *Actes de la recherche en sciences sociales*, Núm. 15: 59-76.

— (1987), "L'immigration algérienne en France. Une immigration 'exemplaire'" en *Actes du colloque "La migration internationale des travailleurs tunisiens"*, Túnez, CERES: 203-266.

Seidler, Victor J. (2006), *Masculinidades. Culturas globales y vidas íntimas*, Ediciones de Intervención Cultural.

Vaillant, Emmanuel (2006), *L'immigration*, Toulouse, Éditions Milan.

Zouari, Fawzia (2002), *Le voile islamique. Histoire et actualité, du Coran à L'Affaire du foulard*, Lausanne, Éditions Favre SA.

REFERENCIAS FILMOGRÁFICAS

América, América (Elia Kazan, 1963)

Chroniques des années de braise (Mohamed Lakhdar-Hamina, 1975)

Baton Rouge (Rachid Bouchareb, 1985)

Femmes d'Islam (Yamina Benguigui, 1994)

La maison de Kate, un lieu d'espoir (Yamina Benguigui, 1995)

Un jour pour l'Algérie (Yamina Benguigui, 1997)

Mémoires d'immigrées, l'héritage maghrebín (Yamina Benguigui, 1997)

La television, une compagne bruyante pour une solitude muette (Yamina Benguigui, 2000)

Le jardin parfumé (Yamina Benguigui, 2000)

Lectora 14 (2008)

(d)

Le grand voyage de lalla Amina (Yamina Benguigui, 2001)

Pimprenelle (Yamina Benguigui, 2001)

Pas d'histoire! Douze regards sur le racisme au quotidien (2001)

Inch'Allah Dimanche (Yamina Benguigui, 2001)

Samia (Philippe Faucon, 2001)

Aïcha, Mohamed, Chaïb... engagés pour la France (Yamina Benguigui, 2003)

Le plafond de verre / Les défricheurs (Yamina Benguigui, 2005)

Indigènes / Days of Glory (Rachid Bouchareb, 2006)